



“¡ETA, MÁTALOS!”

FICHA DE ACTIVIDADES

2º DE BACHILLERATO (HISTORIA DE ESPAÑA)



CENTRO MEMORIAL DE LAS
VÍCTIMAS DEL TERRORISMO
TERRORISMOAREN BIKTIMEN
OROIMENERAKO ZENTROA

OBJETIVOS

- + Conocer la importancia que tuvo, en el contexto vasco, la aparición de los grupos pacifistas, contribución importante para que la sociedad vasca se movilizara contra el terror.
- + Analizar las difíciles circunstancias en las que los grupos contrarios a la violencia debieron realizar sus gestos y acciones.
- + Valorar la respuesta que se ha dado al terror desde las instituciones del Estado y conocer la aportación hecha por parte de las organizaciones surgidas desde la propia ciudadanía, pues gracias a su trabajo se ha contribuido a deslegitimar la violencia terrorista y consolidar el estado de derecho.
- + Escuchar con respeto los testimonios de las víctimas del terrorismo, para acercarnos de forma empática a su sufrimiento y reconocer su ejemplar comportamiento.

COMPETENCIAS

- + Competencia en comunicación lingüística, en tanto que te será imprescindible para la realización de la actividad, tanto la lectura comprensiva como la capacidad para resumir y presentar con una adecuada expresión oral.
- + Competencia digital, ya que podrás consultar a través de dispositivos móviles y buscar información necesaria para completar la actividad sugerida.
- + Competencia social y cívica, pues deberás ponerte en el lugar de la víctima para poder comprender la injusticia cometida sobre ella, solidarizarte con su dolor y apostar por la convivencia pacífica.

TEMPORALIZACIÓN

Esta actividad está pensada para un módulo de 45/50 minutos.

RECURSOS

Material impreso con la actividad sugerida, bolígrafos, folios blancos y posibilidad de utilización de dispositivos móviles como smartphones o tablets.

AUTOR

Jesús Prieto



Terrorismo: “Violencia clandestina ejercida contra personas no combatientes, con el propósito de generar un clima de temor favorable a los objetivos políticos de quienes la perpetraron, o de forzar una decisión de un gobierno o de una organización internacional”.

Juan Avilés Farré



Una de las primeras manifestaciones masivas convocada por Gesto por la Paz en la Gran Vía de Bilbao (30/01/1988). El Correo.

¡ETA, MÁTALOS!

Las víctimas de ETA han sufrido durante décadas su proceso de duelo en el ámbito privado, en silencio, y en la mayoría de las ocasiones estigmatizadas por un entorno hostil, escuchando de cerca gritos que debían resultar terribles, como el proferido en numerosas manifestaciones: "¡ETA, mátalos!"

"A mi marido lo mataron de un tiro, solía tomar unos vinos en un bar con unos amigos que eran policías. Muy pocos me ayudaron. La gente, los vecinos empezaron a huir de mí. A veces fue peor... sentí mucho vacío. Nadie se ha acordado de mí, nadie. Ni la iglesia, ni el gobierno vasco, ni los compañeros de mi marido. Nadie. Es muy fuerte cuando ves a los familiares de los presos etarras chillando y manifestándose y yo... no puedo decir nada, yo no puedo decir que mataron a mi marido como a un perro. ¿Qué derechos tiene mi marido?"¹.

Las víctimas han sido categorizadas durante décadas como seres desviados. No eran del grupo, eran seres devaluados o menospreciados. Su actividad, fundamentalmente su llanto, debía reducirse al ámbito privado, pero nunca podía ser público. En Euskadi se ha convivido con este fenómeno. La posible víctima era hostigada, se la insultaba, se pintaba su nombre en una diana en su portal, se realizaban concentraciones frente a su despacho laboral o delante de su domicilio. Así hasta que finalmente era asesinada. Incluso después de su muerte, a veces se profanaba su

tumba o se gritaba a sus allegados, riéndose de ellos. El ejemplo del grito "¡Ordoñez, jódete!" es una impresionante muestra de ello. Las víctimas en Euskadi, incluso aquellos que no profesaban la ideología de los verdugos, eran marcadas con el estigma. Por el contrario, los cercanos a los victimarios podían llevar una vida social plena y pasear su ideología como si de un símbolo de prestigio se tratara. Así, muchos ciudadanos/as en el País Vasco y Navarra han llevado, durante décadas, una vida totalmente clandestina. Han ocultado que eran hijos de un empresario, de un periodista, de un militar asesinado a sus compañeros de instituto, o han ejercido su militancia política en el PSOE-EE o en el PP bajo un secreto absoluto.

"Sirva como ejemplo la actuación de los parlamentarios vascos cuando se cerró el diario *Egunkaria*. Una gran mayoría de parlamentarios aparecieron en sus asientos leyendo ese periódico en solidaridad con los trabajadores. Pero no nos engañemos, no hicieron lo mismo con *El Diario Vasco* cuando mataron a Oleaga o con *El Mundo* cuando asesinaron a López de Lacalle. Les afectó más, se sintieron más cercanos con el cierre de un periódico que con el asesinato de dos personas"².

La aparición de Gesto por la Paz de Euskal Herria resultó ser un revulsivo ético fundamental para la sociedad vasca. Después aparecerían otras muchas organizaciones y, con ellas, la socie-

1 Recogido en Cuesta Cristina. 2000: pp. 187-190.

2 Josu Elespe en Bake Hitzak, n.º 63. Gesto por la Paz. 2007, p. 46.

dad opuesta a la violencia fue recuperando ese espacio público perdido. Las víctimas, desde entonces, no se contentaron con quedar sumidas en un ámbito estrictamente privado. Las víctimas, desde entonces, se sintieron acompañadas, ayudadas, reconocidas y, cuestión ésta fundamental, queridas. Comenzaron a agruparse, crearon sus asociaciones y se dotaron de cierta estructura. En ese momento comenzaron a dar el paso de la clandestinidad más absoluta al ámbito público. La sociedad vasca, y ciertos sectores de la sociedad española en su conjunto, comenzaron a romper la diabólica y maniquea dinámica que propiciaba el estigma y el silencio gracias a la aparición del movimiento pacifista.

Aun así, no todo fue tan fácil. El universo ideológico que arrojaba a los violentos fue consciente

de que podían perder una de sus armas más eficaces: el miedo inyectado en la sociedad. Por ello reaccionaron con fuerza. Así, las concentraciones de Gesto por la Paz pidiendo la liberación de un secuestrado o protestando por un asesinato comenzaron a ser contestadas por contramanifestaciones organizadas desde el mundo radical al grito de "¡ETA, mátalos!", en algunos casos cargadas de una especial violencia, tanto que en algún pueblo, como Etxarri Aranaz, los pacifistas debieron renunciar a llevarlas a cabo. No era fácil arriesgarse a ser seguido e insultado hasta el portal de casa, tampoco a recibir escupitajos o pedradas. A pesar de todo, los miembros del movimiento pacifista, portando el lazo azul en su solapa, aguantaron durante años con una muestra de valentía y coraje que es necesario reconocer.

ACTIVIDAD SUGERIDA

1

De forma individual, cada alumno/a leerá el texto que inicia esta sesión.

2

Se proyectará el vídeo en el que se recoge una secuencia relativa al acoso sufrido por los militantes pacifistas, en este caso durante una concentración pidiendo la liberación del industrial secuestrado José María Aldaya, en la cual se encuentran sus hijos. El vídeo se puede ver en este enlace: https://www.youtube.com/watch?time_continue=4&v=1J_Mv4rl1Rs

3

Después de visionado el vídeo, podéis apuntar lo que habéis sentido al ver las imágenes y compartirlo después en gran grupo. ¿Qué pensaríais, si vosotros fueseis uno de los hijos del empresario secuestrado?

4

La eficacia policial y judicial tuvo mucho que ver en la derrota de ETA, pero ¿cómo valoras el tesón y coraje de los militantes pacifistas? ¿Crees que su valentía pudo contribuir a romper con la espiral de la violencia? ¿Conoces alguno de aquellos grupos?



Manifestación a favor de la liberación de los secuestrados por ETA, José Antonio Ortega Lara y Cosme Delclaux, y contramanifestación de radicales del entorno de ETA en Llodio (23/12/1996). El Correo.